



**Textos: Lc 2,1-14; Lc 2, 15-20; Mt 2,1-12**

**T.1-** “Contempla lo que ha hecho Dios por ti: recibe de este doctor que no habla todavía, la doctrina de tan grande humildad. Tú recibiste en el paraíso tal elocuencia que pusiste nombres a todos los seres vivientes; por ti, sin embargo, yace tu creador mudo en un pesebre, sin llamar siquiera a su madre por su nombre. En aquel vastísimo jardín cubierto de árboles frutales, te perdiste, negándote a obedecer. Él, por obediencia, vino en carne mortal a aquella estrechísima morada para buscar, por su muerte, a los que estaban muertos. Tú, siendo hombre, quisiste ser Dios y periclitaste. Él, siendo Dios, quiso ser hombre para encontrar nuevamente lo que había periclitado. Tanto te había aplastado la soberbia humana que sólo la humildad divina podía levantarte” (SAN AGUSTÍN).

**T.2-** “El Hijo de Dios en persona, aquel que existe desde toda la eternidad, [...] viene en ayuda de la criatura, que es su imagen: por amor del hombre se hace hombre, por amor a mi alma se une a un alma intelectual, para purificar a aquellos a quienes se ha hecho semejante, asumiendo todo lo humano, excepto el pecado. [...] Enriquece a los demás, haciéndose pobre él mismo, ya que **acepta la pobreza de mi condición humana para que yo pueda conseguir las riquezas de su divinidad.** [...] ¿Qué son estas riquezas de su bondad? ¿Qué es este misterio en favor mío? Yo recibí la imagen divina, mas no supe conservarla. Ahora él asume mi condición humana, para salvar aquella imagen y dar la inmortalidad a esta condición mía; establece con nosotros un segundo consorcio mucho más admirable que el primero” (SAN GREGORIO NACIANCENO).

**T.3-** “Jesús ha sido pequeño, ha sido niño, para que tú puedas ser varón perfecto; ha sido ligado con pañales para que tú puedas ser desligado de los lazos de la muerte; ha sido colocado en un pesebre para que tú puedas ser colocado sobre los altares: vino a la tierra para que tú puedas estar entre las estrellas; no tuvo lugar en la posada para que tú tengas muchas mansiones en el cielo (Jn 14, 2). *Él, siendo rico, se hizo pobre por nosotros a fin de que fuéramos enriquecidos por su pobreza* (II Co 8, 9). **Luego, aquella pobreza es mi patrimonio y la debilidad del Señor, mi fortaleza.** Prefirió para sí la indigencia a fin de ser abundancia para todos” (SAN AMBROSIO).

**T.4-** “El pesebre es donde los animales encuentran su alimento. Sin embargo, ahora **yace en el pesebre quien se ha indicado a sí mismo como el verdadero pan bajado del cielo,** como el verdadero alimento que el hombre necesita para ser persona humana. Es el alimento que da al hombre la vida verdadera, la vida eterna. El pesebre se convierte de este modo en una referencia a la mesa de Dios, a la que el hombre está invitado para recibir el pan de Dios. En la pobreza del nacimiento de Jesús se perfila la gran realidad en la que se cumple de manera misteriosa la redención de los hombres” (BENEDICTO XVI).

**T.5-** “He nacido por vosotros en una gruta, con frío, en el abandono, en medio de una noche de invierno, en una pobreza desconocida para los más pobres, en una soledad, en un abandono únicos en el mundo... ¿Qué es lo que enseño, hijos míos, por medio de este nacimiento? A creer en mi amor, Yo, que os he amado hasta el más allá, a confiar en Mí; Yo, que os amo tanto... Os enseño el desprecio del mundo, del cual Yo hago tan poco caso; la pobreza, la abyección, la soledad, la humildad, la penitencia... Os enseño a amarme. [...] Haciéndome como un niño, Yo os digo suavemente: ¡Confianza, familiaridad! **¡No tengáis miedo de Mí, venid a Mí, tomadme en vuestros brazos, adoradme!** Pero adorándome, dadme lo que los niños piden: besos; no temáis, no seáis tan tímidos delante de un niño tan dulce que os sonrío y tiende los brazos. Es vuestro Dios, pero lleno de dulzuras y sonrisas: no temáis. Sed suma ternura, todo amor y confianza” (CARLOS DE FOUCAULD).

**T.6-** “Era necesario que Dios hiciera un pequeño milagro para hacerme crecer en un momento, y ese milagro lo hizo el día inolvidable de Navidad. En esa noche luminosa que esclarece las delicias de la Santísima Trinidad, Jesús, el dulce Niñito recién nacido, cambió la noche de mi alma en torrentes de luz... **En esta noche, en la que él se hizo débil y doliente por mi amor, me hizo a mí fuerte y valiente;** me revistió de sus armas, y desde aquella noche bendita ya no conocí la derrota en ningún combate, sino que, al contrario, fui de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, «una carrera de gigante». [...] Sentí, en una palabra, que entraba en mi corazón la caridad, la necesidad de olvidarme de mí misma para dar gusto a los demás, ¡y desde entonces fui feliz!” (SANTA TERESA DE LISIEUX).

**T.7-** “Reflexionemos esta noche en **los pastores**. ¿Qué tipo de hombres son? En su ambiente, los pastores eran despreciados; se les consideraba poco de fiar y en los tribunales no se les admitía como testigos. Pero ¿quiénes eran en realidad? Ciertamente no eran grandes santos, si con este término se alude a personas de virtudes heroicas. Eran almas sencillas. El evangelio destaca una característica que luego, en las palabras de Jesús, tendrá un papel importante: **eran personas vigilantes**. Esto vale ante todo en su sentido exterior: por la noche velaban cercanos a sus ovejas. Pero también tiene un sentido más profundo: estaban dispuestos a oír la palabra de Dios, el anuncio del ángel. Su vida no estaba cerrada en sí misma; tenían un corazón abierto. De algún modo, en lo más íntimo de su ser, estaban esperando algo. Su vigilancia era disponibilidad; disponibilidad para escuchar, disponibilidad para ponerse en camino; era espera de la luz que les indicara el camino” (BENEDICTO XVI).

**T.8-** “**La señal de Dios es la sencillez. La señal de Dios es el niño.** La señal de Dios es que Él se hace pequeño por nosotros. Éste es su modo de reinar. Él no viene con poderío y grandiosidad externas. Viene como niño inerme y necesitado de nuestra ayuda. No quiere abrumarnos con la fuerza. Nos evita el temor ante su grandeza. Pide nuestro amor: por eso se hace niño. No quiere de nosotros más que nuestro amor, a través del cual aprendemos espontáneamente a entrar en sus sentimientos, en su pensamiento y en su voluntad: aprendamos a vivir con Él y a practicar también con Él la humildad de la renuncia que es parte esencial del amor. Dios se ha hecho pequeño para que nosotros pudiéramos comprenderlo, acogerlo, amarlo” (BENEDICTO XVI).

**T.9-** “Hoy, queridos hermanos, ha nacido nuestro Salvador: alegrémonos. **No puede haber lugar para la tristeza cuando acaba de nacer la vida: la vida que acaba con el temor de la mortalidad y nos infunde la alegría de la eternidad prometida.** A todos nos une la razón para el júbilo: porque nuestro Señor, destructor del pecado y de la muerte, ha venido para liberarnos a todos. Que se alegre el santo, puesto que se acerca a la victoria. Alégrese el pecador, puesto que se le invita al perdón. Anímese el gentil, ya que se le llama a la vida. Pues, al cumplirse la plenitud de los tiempos establecidos por los inescrutables y supremos designios divinos, el Señor asumió la naturaleza del género humano para reconciliarla con su creador” (SAN LEÓN MAGNO).

### **PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:**

**1)** Ante el misterio de Belén sólo cabe adorar y contemplar con inmensa gratitud. ¿Vive tu corazón agradecido por tal acto de amor de Dios que asume nuestra débil condición humana para que podamos alcanzar Su divinidad? **2)** El nacimiento del Niño Dios en Belén es una lección de humildad, sencillez, pobreza y anonadamiento ¿pidés a Dios la gracia de crecer en estas virtudes como único camino de asemejarte a Él? **3)** Dios quiere nuestro amor, por eso se hace Niño, ¿lo acogés en tu corazón y confías en Él? **4)** Los primeros a los que se les anuncia el nacimiento del Niño son los pastores, personas sencillas y disponibles, ¿tienes tú como ellos un corazón abierto y dispuesto a escuchar lo que Dios quiere decirte? ¿Estás atento y vigilante a las necesidades de los demás? **5)** El nacimiento del Niño Dios es motivo de una inmensa alegría, la alegría profunda de sabernos amados y redimidos por Cristo, ¿vives con esta santa alegría o los agobios del día a día terminan por empañarla?